

Marqués de Santillana (1398-1458)



« El sueño »

Íñigo López de Mendoza

I

Oyan, oyan los mortales,
 oyan e prendan espanto,
 oyan este triste canto
 de las batallas campales,
 qu' el amor tan desiguales 5
 ordenó por me prender:
 oyan, si quieren saber
 los mis infinitos males.

II

¿Qué vale humana defensa
 a destino poderío? 10
 El que asaya desvarío,
 rescebir espera ofensa.
 Desde que la flama es estensa
 e circunda los sentidos,
 sus remedios son gemidos, 15
 e cuita e dolor inmensa.

III

Mares, tú seas presente,
 inflamado, rubicundo,
 pagado, non furibundo,
 porque tu favor sustente 20
 la mi mano, e represente
 el mi caso desastrado,
 e mi pecho foradado
 con espada furiente.

IV

Como yo ledo viviese 25
 e sin fatiga mundana,
 e la crüel, inhumana,
 fortuna lo tal sintiese,
 ordenó que me siguiese,
 esta enemiga malvada, 30
 amor con tan grand mesnada,
 a quien yo non resistiese.

V

Mas por eso non cesaron
 los fados de me mostrar,
 a fin de lo evitar, 35
 mis daños, que non tardaron:
 que las tres Furias cantaron
 e la trompa de Tritón,
 e con tan triste canción
 el mi sueño quebrantaron. 40

VI

En el mi lecho yacía
 una noche, a la sazón
 que Bruto al sabio Catón
 demandó cómo faría 45
 en las guerras que volvía
 el suegro contra Pompeo,
 segund lo cuenta el Anneo
 en su gentil poesía.

VII

El adverso del Fitón
 por lo más alto del cielo 50
 veía facer su vuelo
 con intensa operación,
 e iba contra el León
 su lucífera corona,
 discurriendo por la zona, 55
 por pasar al Escurpión.

VIII

En este sueño me vía,
 un día claro e lumbroso,
 en un vergel muy fermoso
 reposar con alegría; 60
 el cual jardín me cobría
 con sombra de olientes flores,
 do cendraban ruiseñores
 la perfecta melodía.

IX

E más vía que sonaba 65
 en un gracioso estormente,
 no cuidadoso, mas placiente,
 e dulcemente cantaba.
 En tal guisa me fallaba
 yo como cuando a Theseo 70
 increpaba Periteo,
 porqu' en Sicia reposaba.

X

Non mucho se dilató
 esta próspera folgura,
 ca la mi triste ventura 75
 en proviso la trocó,
 e la claridad mudó
 en nubosa obscuridad,
 e la tal felicidad,
 como la sombra, pasó. 80

XI

Escuras nubes turbaron
 mis altos pensamientos,
 Eolo soltó los vientos
 e crüelmente lidiaron;
 nieblas de granjes cerraron 85
 el aire de tal negror
 que de su mesmo color
 el cielo todo enfoscaron.

XII

E los árboles sombrosos
 del vergel, ya recontados, 90
 en punto fueron mudados
 en troncos fieros, nudosos,
 los cantos melodiosos,
 en clamores redundaron,
 e las aves se tornaron 95
 en áspides pozoñosos.

XIII

E la farpa tan sonora,
 que recuento que tañía,
 en sepes se convertía
 de la grand sirte arenosa, 100
 e con rabia viperosa
 mordió mi siniestro lado:
 así desperté turbado
 e con angustia rajosa.

XIV

La mi diestra rebatosa 105
 súbitamente ocurrió
 al pecho, donde sintió
 la ferida peligrosa;
 e fallé ser engañosa
 la dolor que me penaba 110
 e sentí que me soñaba
 en tal pena congojosa.

XV

Las tiniebras despendidas,
 e la noche se partía,
 cuando el sueño se desvía 115
 e fuye de las manidas;
 oí en todas las partidas
 nuevas cómo apercebía
 Amor toda su valía
 de las gentes favoridas. 120

XVI

Mi Corazón sospechoso
 terresció de aquella fama
 e, bien como bulle flama
 con el incendio fogoso,
 andaba todo quejoso 125
 por surtir de la clausura,
 do lo puso por mensura,
 la mano del Poderoso.

XVII

Mi Seso redarguyendo
 al airado Corazón, 130
 comenzole tal razón,
 mansamente proponiendo:
 «Corazón, tú vas temiendo
 los sueños, que no son nada,
 e destruyes tu morada, 135
 por lo que yo non entiendo.»

XVIII

«Seso, non me contradigas,
 que los sueños non son vanos;
 a muchos de los humanos
 revelan sus enemigas. 140
 Qu' en Egipto las espigas
 e las vacas demostraron
 los daños por do pasaron,
 e sus estrechas fatigas.

XIX

»Corazón, del todo veo 145
 que buscas alteraciones
 e sufísticas razones,
 con muy sutil acarreo,
 porque crea, si non creo
 que los sueños son verdad, 150
 pero tal certinidad
 es visible devaneo.»

XX

-»Seso, si tú bien pensares
 los fechos de Rufo Arterio,
 e por Máximo Valerio 155
 con diligencia pasares,
 fallarás, si lo buscares,
 anunciar la fantasía
 lo que, por derecha vía
 avino en muchos logares. 160

XXI

»Non me conviene olvidar
 a Alexandre en esta parte,
 nin de tal caso que aparte
 a Ulixes nin Almilcar;
 por do se puede probar 165
 cómo todos tres soñaron
 los fechos por do pasaron
 sin lo poderlos reparar.»

XXII

Ya mi Seso concluido,
 fallescido de razones 170
 ca las vivas conclusiones
 perturban todo sentido,
 respondió desfavorido,
 diciendo: «Corazón, di,
 ca del todo place a mí 175
 ya seguir el tu partido.»

XXIII

Difinida la porfía
 de los dos que litigaron,
 mis sentidos reposaron,
 como nave cuando cía; 180
 e fallé que me complía
 el tal caso bien pensar
 e morir o defender
 libertad que poseía.

XXIV

Así me partí forzado, 185
 sin otro detenimiento,
 ca dolor e sentimiento
 non han día reposado,
 nin puede ser consolado
 el corazón afligido, 190
 si temor ha concebido,
 fasta ser asegurado.

XXV

¿Quién o cuál expresaría
cuáles fueron mis jornadas
por selvas inusitadas 195
e tierras que non sabía?
Pero en el octavo día,
caminando por un monte,
cuando el padre de Fetonte
sus claros recluía, 200

XXVI

un hombre de buen semblante,
del cual su barba e cabello
eran manifiesto sello
en edad ser declinante, 205
a la senectud volante,
qu' a la noche postrimera
nos lieva por la carrera
de trabajos abundante,

XXVII

por aquel monte venía
honestamente arreado, 210
non de perlas nin brocado
nin de neta orfebrería,
mas ropa larga vestía
a manera de sciente,
e la su fabla prudente 215
al hábito conseguía.

XXVIII

Al cual desque fui llegando,
me dijo: «Muy bien vengades,
buen señor.» «E vos fagades»,
yo le respuse, abreviando, 220
Tanto que me fue mirando,
preguntome dó venía,
o cuál camino facía,
ledo semblante mostrando.

XXIX

Respondí: «De la cibdad 225
parto, do fice morada,
la cual es intitulada
por nombre Tranquilidad;
e fuyo la crüeldad
d' un sueño que me conquiere, 230
e me combate e me fiere,
sin punto de humanidad.»

XXX

Con aquel amor ferviente
que buen médico pregunta
al que padesce, e apunta 235
la dolor e mal que siente,
así el varón prudente
del todo quiso entender
mi sueño por discernir
lo futuro ciertamente. 240

XXXI

El poético hablar
pospuesto, le fui narrando
el mi fecho recontando
cuanto más pude abreviar,
setibundo de alcanzar 245
el vero significado
del sueño que fatigado
me pusiera en tal pensar.

XXXII

Del propio color mudado,
comenzó: «Si las estrellas 250
non mudan el curso d' ellas,
non podéis ser escusado
de batalla o guerreado
d' Amor, que non asegura
e da por placer tristura 255
e penas por gasajado.

XXXIII

»Pero, maguer que seamos
 gobernados por fortuna,
 quédanos tan solo una
 razón en que proveamos, 260
 de la cual, si bien usamos,
 anula su poderío:
 éste es libre albedrío,
 por donde nos gobernamos.

XXXIV

»Así, buscad la deesa 265
 Dïana de castidad,
 e con ésta consultad
 el fecho de vuestra priesa;
 ca ella sola revesa
 los dardos qu' Amor envía, 270
 e los apaga e resfría
 tanto que su furor cesa.»

XXXV

«Buen señor, de llano en llano»,
 le dije, «como mandades
 faré, pues me consejades 275
 consejo seguro e sano.
 Mas, por el Dios soberano,
 vuestro nombre sepa yo.»
 Respuso: «Amigo, yo só
 Theresías el thebano.» 280

XXXVI

Non con tanta diligencia
 los Agenores buscaron
 la hermana que les robaron
 por oculta fraudulencia,
 como yo con grand femencia, 285
 me dispuse a trabajar,
 con voluntad de fallar
 la deífica potencia.

XXXVII

Mas, como el perseverado
 trabajo con aspereza 290
 sodjudgue toda graveza
 e venga 'l fin deseado,
 cabalgando por un prado
 pinto de la primavera,
 d' una placiente ribera, 295
 en torno todo cercado,

XXXVIII

vi hermosa montería
 de vírgines que cazaban
 e los alpes atronaban
 con la su grand vocería; 300
 e si Equo respondía
 a sus discordantes voces,
 presume, letor, sí goces,
 qué trabajo sentiría.

XXXIX

De cándidas vestiduras 305
 eran todas arreadas,
 en armiños aforradas
 con hermosas bordaduras:
 chapas e ricas cinturas
 sotiles e bien obradas, 310
 de gruesas perlas ornadas
 las rubias cabelladuras.

XL

E vi más, que navegaban
 otras doncellas en barcos
 por la ribera; con arcos 315
 maestramente lanzaban
 a las bestias que forzaban
 las armadas e fuían
 allí donde s' entendían
 guarescer, mas acababan. 320

XLI

¿Quién los diversos linajes
de canes bien enseñados,
quién los montes elevados,
quién los fermosos boscajes, 325
quién los vestiglos salvajes
que allí vi recontaría?,
ca Homero se fartaría,
si sopiera mill lenguajes.

XLII

De la gentil compañía
una doncella corrió 330
al logar donde me vio,
la cual quiso dó venía
saber con grand cortesía,
que le respondí: «Doncella,
yo vengo buscar aquella 335
que limpia castidad guía.»

XLIII

La ninfa, non se tardando,
me levó por la floresta
do era la muy honesta
virgen, su monte ordenando, 340
e desde más fui andando,
recordeme de Anteón,
e de semblante ocasión
con temor iba dubdando.

XLIV

Pero desde fui entrando 345
por unas calles fermosas,
las cuales murtas e rosas
cubren odoriferando,
poco a poco separando
se fue la temor de mí, 350
mayormente desde vi
lo que vo metrificando.

XLV

E fuémosnos acercando
 donde la deesa estaba,
 do mi viso vacilaba 355
 en su fulgor acatando.
 Concluyo determinando
 qu' el animal basileo
 e la vista del Linceo
 la miraran titubando. 360

XLVI

Pero después la pureza
 de la su fulgente cara
 se me demostró tan clara
 como fuente de belleza.
 Por cierto naturaleza, 365
 si divinidad cesara,
 tal obra non acabara
 nin de tan grand sotleza.

XLVII

Abreviando mi tractado,
 non describo las faciones, 370
 ca largas definiciones
 a pocos vienen en grado,
 a la cual muy inclinado
 reconté la mi dolor,
 suplicándole favor 375
 por no ser dapnificado.

XLVIII

Respuso de continente,
 mi proceso relatado:
 «Amigo, perded cuidado
 de ningund inconveniente, 380
 ca vos habredes tal gente
 e de tales capitanes,
 qu' en todos vuestros afanes
 se dará buen expediente.

XLIX

De las huestes he leído	385
que sobre Troya vinieron,	
e cuáles e cuántas fueron,	
segund lo recuenta Guido;	
e non menos he sabido	
por Daires sus defensores;	390
e sus fuertes valedores	
Dites los ha resumido.	

L

Yo leí de Agamenón	
el que conquiso a Turquía,	
e de la caballería	395
que trajo so su pendón,	
e de Áyax Thalamón,	
e del fijo de Peleo,	
aquel que ficieron reo	
de la muerte de Menón.	400

LI

E leí de Serpedón	
e del duque Monasteus,	
de Cástor e de Peleus	
e del muy fiero Chirón,	
e del notable varón	405
Phirro, que muchos loaron,	
e de otros que arribaron	
al puerto de Thenedón.	

LII

De Príamo el virtuoso,	
de Héctor e sus hermanos	410
ya pasaron por mis manos	
sus historias con reposo:	
non metaforo nin glosa	
en el trágico tractado,	
pero yo non he fallado	415
tal tropel, nin tan famoso.	

LIII

Prestamente los collados
 e planos de la montaña
 fueron llenos de compañía,
 enemigos e aliados; 420
 los pendones desplegados,
 las banderas, estandartes
 non tardaron de amas partes,
 desqu' allí fueron llegados.

LIV

Ya sonaban los clarones, 425
 e las trompetas bastardas;
 chamarías e bombardas
 facían distintos sonos;
 las baladas e canciones
 e rondeles que facían, 430
 apenas los entendían
 los turbados corazones.

LV

E, las haces demostradas,
 se movieron las planetas
 en ordenanzas discretas 435
 e batallas ordenadas;
 por escuadras bien regladas
 comenzaron la batalla,
 tan crüel cual non se falla
 ninguna de las pasadas. 440

LVI

La perfecta Ferosura
 súpitamente firió
 mi tropel e lo rompió
 con tan gentil catadura
 que, sin vergüenza e mesura, 445
 luego nos desbaratamos,
 e nos dimos e entregamos
 a su capitán, Cordura.

LVII

Cierto non tardó Destreza,
 mas, como sabia guerrera, 450
 firió por la costanera
 con tan estrem' ardideza
 que la mi ruda pereza
 e pesado entendimiento
 fuyeron, sin ningund tiento, 455
 perseguidos de Nobleza.

LVIII

Buen Donaire e Juventud
 firieron por otra parte,
 así que nuestro estandarte
 cayó sin toda virtud, 460
 que a bondad e multitud
 de gente que se convenga
 non sé tal que se detenga
 mayormente en solitud.

LIX

Yo vi leona indignada 465
 sobre fijos e rabiosa,
 e la piedra impetuosa
 de los vientos congelada,
 e de la tigre ensañada
 en la *Thebaida* leí 470
 e su ferocidad vi
 en historias e pintada.

LX

E la ravia de Penteo
 leí e de Thesifone,
 e de la sañuda Prone 475
 en el crimen de Thereo,
 pero yo non vi nin leo
 de tal ira cual ardió
 Dïana, cuando sintió
 la destroza del torneo. 480

LXI

E movió con la bandera
de su reguarda adelante,
como la bestia rampante
cuando se face más fiera,
maltrayendo la primera 485
batalla que así vencida
veía presa e fuida,
e fabló en tal manera:

LXII

«¡O gente desacordada,
cuya fama se destruye, 490
e de quien vergüenza fuye
e virtud es separada!,
ya muerte fuera pasada
o libertad defendida,
pues pensad cuál es la vida 495
para siempre denostada.

LXIII

»E si non es denegada
de Mares la tal victoria,
non queramos ver la gloria
de Venus esta vegada: 500
fenescamos por espada,
qu' es el sepulcro viril,
toda terror femenil
excluida e desechada.»

LXIV

De tal sermón provocados 505
a batalla e atraídos,
bien así los perseguidos
como presos e llagados,
furientes, inflamados,
retornamos de tal son 510
cual César el Rubicón,
todos temores dejados.

LXV

Inmensa fue la porfía
 e dubdoso el vencimiento
 de la vuelta que recuento, 515
 do non se reconocía
 d' estas gentes cuál habría
 la fortuna favorable,
 ca fecho tan espantable
 ¿quién lo determinaría? 520

LXVI

El fito Ascanio, c' a Dido
 honesta vida robó,
 sin orden se recluyó
 en la reguarda vencido,
 mas con un grand alarido 525
 Venus, Júpiter e Juno
 socorriendo de consuno
 al fraudulento Cupido.

LXVII

De mortal golpe llagado
 en mi pecho e mal ferido, 530
 en el campo amortecido
 yo finqué desamparado;
 e prestamente robado
 yo fui, como Proserpina,
 e de Cupido e Ciprina 535
 a pensamiento entregado.

Finida

Del cual soy aprisionado
 en gravísimas cadenas,
 do padezco tales penas
 que ya non vivo, cuitado. 540